

Estudio Carta a los Efesios

(Iglesia Bíblica Emanuel)

Lección #5: Nuestra posición como miembros de un solo pueblo santo (2:11-22)

I. Introducción

Después del apóstol Pablo haber hablado acerca de la gloriosa bendición por la cual los creyentes fuimos libertados de una condición de pecado y esclavitud espiritual por medio de la gracia divina por la cual fuimos resucitados a una nueva vida, ahora comienza del versículo 11-22 a hablar de cómo esa salvación nos convierte en parte del pueblo escogido de Dios.

Es importante entender que en otro tiempo existía una marcada diferencia entre ser judío o ser gentil. El término “gentil” significa “extranjero, o extraño” y se aplicaba a toda persona que no formara parte de la descendencia física de Abraham. La señal externa de ese pacto era la circuncisión hecha a mano en la carne. Por eso se les llamaba a los gentiles “la incircuncisión”, lo cual implicaba que no formaban parte del pueblo del pacto. Efesios 2:12 indica lo grave de la situación espiritual de los gentiles: estaban sin Cristo, alejados de toda relación con el pueblo de Dios, sin esperanza y sin Dios.

Sin embargo, Cristo vino a cambiar todo eso. A través de su sangre, todo el que recibe la salvación pasa a formar parte de ese pueblo santo, del Israel espiritual de Dios, que es su iglesia. Esto nos lleva a una conclusión muy clara en este pasaje y en otros que mencionaremos en este estudio: para Dios no hay dos pueblos separados, sino un solo pueblo santo integrado por todos aquellos que han creído, sean judíos o gentiles.

II. Injertados en un solo tronco

Durante el siglo 19 surgió una doctrina que se llamó el *dispensacionalismo* basada en la creencia de que toda la historia se divide en siete dispensaciones o pactos. Esta doctrina se propagó por gran parte del pueblo cristiano gracias a la publicación de la Biblia Anotada de Scofield, cuyos comentarios responden a esta visión particular. Una de las características de esta teología dispensacional es la creencia en que todavía para Dios hay dos pueblos separados: Israel y la Iglesia. Según esta doctrina, los gentiles fueron incluidos en la salvación a raíz del rechazo de los judíos al Mesías. Sin embargo, veremos en la Escritura que aún desde el Antiguo Testamento Dios dejó clara su intención de incluir a los elegidos gentiles (Gén. 22:18, Gál. 3:8). No todos los descendientes físicos de Abraham, con la circuncisión en su carne, fueron parte del verdadero Israel espiritual de Dios (Ro. 2:28-29, 9:6-8).

Esto no significa que Dios se ha olvidado de los descendientes de Abraham, ya que desde los tiempos de Jesús hasta hoy muchos judíos han respondido al Evangelio y han creído en Cristo. Solamente hay una manera en que tanto judíos como gentiles sean salvos, y es a través de la fe en Cristo Jesús. Él derribó la pared intermedia de separación que separaba a ambos grupos. ¿Qué pared es esta? Pablo hace referencia a una pared que había en el templo judío que les mantenía separados de los gentiles quienes estaban aparte en un lugar llamado “el atrio de los gentiles”. Pablo quiere dejar claro que ahora bajo el Nuevo Pacto, judíos

y gentiles (en Cristo) forman un solo pueblo. Tanto las enemistades entre ambos pueblos, como las ordenanzas del viejo pacto que excluían a los no judíos, fueron abolidas mediante el sacrificio de Cristo en la cruz.

III. Jesús hizo la paz

La Palabra nos dice que Jesús, no solamente vino a traer paz al alma afligida, y no solamente vino a ponernos en paz con Dios, sino que también vino a abolir las enemistades entre judíos y gentiles, y a ponernos en paz con Dios. Los judíos rechazaban a los gentiles por considerarlos inmundos; y aún hoy día los judíos ortodoxos evitan mezclarse con los que no son judíos. Sin embargo, en medio de la iglesia del Señor, judíos y gentiles pueden tener una relación de hermandad porque delante de Dios ambos son iguales.

La palabra dice que todos nosotros antes éramos enemigos de Dios (Ro. 5:10, Col. 1:21). Toda persona que no tiene a Cristo, aunque no lo quiera admitir, vive en enemistad con Dios a causa del pecado. La Biblia les llama "hijos de ira" porque les aguarda el juicio y el derramamiento de la ira de Dios, porque él es justo y santo. Sin embargo, cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador, esa ira de Dios es aplacada por completo. ¿Por qué? Porque Cristo tomó nuestro lugar y el castigo que justamente merecíamos, Cristo lo recibió por nosotros de manera que hemos sido completamente reconciliados con Dios, por los méritos de Cristo.

En virtud de esa sangre que nos ha limpiado, ya no somos extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios y como tales, formamos parte de un edificio que Dios ha edificado.

IV. El edificio de Dios

La iglesia de Dios no es un edificio en el sentido literal de una estructura. Pablo habla en estos versos de Efesios 20-22 de un edificio espiritual. El mismo tiene una piedra principal, que es Jesucristo mismo; *la piedra del ángulo*. Esta referencia a Jesús como piedra angular es mencionada varias veces en la Palabra, y la emplea también el apóstol Pedro en 1 Pe. 2:4-8. La piedra angular era la piedra principal que se colocaba primero como base de un edificio y establecía el ángulo en que se iba a edificar el resto de la estructura. Esto significa que Jesús es la base principal del edificio espiritual, que es la Iglesia del Señor.

Pero ese edificio espiritual también tiene otros fundamentos que fueron edificados sobre esa piedra angular que es Cristo Jesús. Son los profetas del Antiguo Testamento y los apóstoles del Nuevo Testamento. Ambos fueron inspirados por el Espíritu Santo para escribir la Biblia y lo que ellos enseñaron representa la base y fundamento de nuestra fe. Por eso es que afirmamos que hoy día no hay profetas ni apóstoles, ya que sus ministerios fueron para establecer el fundamento de la fe, y ese fundamento ya ha sido completado. Si hoy hubiera profetas como en el Antiguo Testamento, o apóstoles, implicaría que todavía ese fundamento está incompleto, lo cual es incorrecto.

Hoy hay profecía en el sentido de que hay proclamación de la Palabra. Pero no hay profecía en el sentido de nuevas revelaciones, ya que toda la revelación necesaria para el creyente ya está contenida en las Sagradas Escrituras. Sin embargo, hoy día se ha puesto de moda el llamar a personas por ahí profetas o apóstoles, y hay quienes se atribuyen el título, pero son farsantes.

Preguntas Lección #5: Nuestra posición como miembros de un solo pueblo santo (2:11-22)

1. ¿A quiénes se aplicaba el término “gentiles”?
2. ¿Qué posición tenían los gentiles ante Dios, cuando Jesús aún no había muerto en la cruz?
3. ¿En qué se convierte toda persona, sea judía o gentil, cuando recibe a Cristo?
4. ¿Qué diferencia hace la doctrina del dispensacionalismo entre Israel y la Iglesia?
5. ¿Hay alguna diferencia en la manera en que serán salvos los judíos y los gentiles?
6. ¿En qué dos aspectos podemos decir que Jesús vino para “hacer la paz”?
7. ¿Cuándo dice Efesios que los creyentes somos parte del edificio de Dios, a qué se refiere?
8. ¿Puedes describir cómo se compone el fundamento de la iglesia cristiana?
9. ¿Si los profetas del Antiguo Testamento y los Apóstoles del Nuevo Testamento fueron parte de ese fundamento de la Iglesia, por qué podemos decir que no hay apóstoles hoy día?
10. ¿En qué sentido podemos decir que hoy sí hay profecía?
11. ¿Hay profetas hoy, como los que hubo en el Antiguo Testamento?